

Juan Palomar

Una postal del país de Gulliver. Mide más de dos metros cuadrados, y se apoya, en la mesa de la entrada, contra el muro de la escalera. Sin duda, viene del país del gigante. De una casa que hace meses sufrió la transformación de todas sus superficies al influjo de la luz que el papel plateado derramó de manera inédita por los últimos rincones. La casa de Luis Barragán en Tacubaya, intervenida por Francisco Ugarte. No quedó después ningún rastro de tan vasta operación. Sólo estas postales que ahora circulan dando noticia de una lectura del recinto que implicó la lenta desmaterialización de sí mismo a través del cuidadoso proceso de forrar con el papel de plata sus contenidos. Solamente las reflexiones que por breves días la nueva condición impuso a quien mirara estos ámbitos transfigurados. Esta postal ahora. Una escalera de plata para subir sobre la luz, una refracción metálica sobre el muro venerable, una ventana de claridad que persiste, como una herida en la memoria, ya que cesa la contemplación.

Otra postal de éstas llegó hasta el Hospicio, donde se expone parte de la colección de Jumex. Una foto por el mismo Francisco Ugarte de su intervención en la casa de Tacubaya: el rincón de la biblioteca en donde el arquitecto se sentaba, sus libros en ese momento más incombustibles, el atril, las fotos vueltas plata, el sillón, el banquito. Como si se vaciara en metal líquido todo lo que fue, como si ese brillo y esa otra luz dijeran de diversa y nueva manera la misma historia. Como si así, una mirada distinta prestara incertidumbre y filo a lo que se cree ya fijo. Todo se vuelve de plata, todo es así más pasajero, más frágil, más inolvidable.